

LUIS MERINO JEREZ  
MANUEL LÁZARO PULIDO  
JAVIER GRANDE QUEJIGO  
(EDS.)

ENTRE LA EDAD MEDIA Y LA MODERNIDAD:  
LA RUPTURA DEL ESPACIO EN EUROPA Y EN  
EL NUEVO MUNDO

**Coedición**

EDITORIAL DYKINSON

EDITORIAL SINDÉRESIS

2023

## ÍNDICE

### **I. LA RUPTURA DEL ESPACIO EN EUROPA: DE LA EDAD MEDIA AL RENACIMIENTO**

1. Eustaquio Sánchez Salor. *Del monasterio medieval a los humanistas y a los iluminados del Renacimiento*..... 21
2. Javier Grande Quejigo. *Una nueva concepción del espacio teatral*..... 43
3. Alberto Escalante Varona. *Espacios imaginados en los relatos caballerescos breves castellanos: entre el hecho histórico y la hazaña legendaria*..... 75
4. Valentín Jesús Fernández Polanco. *La revolución metafísica de Duns Escoto y el nacimiento de la filosofía moderna* ..... 99
5. Ignacio Verdú. *Francesco Petrarca: el saber en los márgenes de la escolástica*..... 107
6. Rafael Ramis Barceló y Pedro Ramis Serra, *Estudiantes hispanos y portugueses en la Universidad de Padua durante el Renacimiento* ..... 119

### **II. LA RUPTURA DEL ESPACIO EN EUROPA: LA TRANSICIÓN A LA MODERNIDAD**

7. Santiago García-Jalón de la Lama. *El dominio de la gramática hebrea en el siglo XVI*..... 147
8. José Félix Álvarez Alonso. *Espacio de la prédica y de la doctrina en las homilias de Alfonso de Castro. Transición y ruptura* ..... 157
9. María Victoria Hernández Ruiz. *La cuestión de libertad en el espacio utópico de Tomás Moro: el libre albedrío frente al bien común*..... 175
10. Esteban Anchústegui Igartua. *La construcción de la individualidad: la primacía del Yo en la Modernidad*..... 191

11. Carlos Isler Soto. « <i>Duplex est ius Gentium</i> »: <i>Francisco de Vitoria como padre del derecho internacional público</i> .....	203
12. M <sup>a</sup> Idoya Zorroza Huarte. <i>Francisco de Vitoria: derechos y dignidad humana. Un nuevo enfoque sobre el tema</i> .....	219
13. Juan Antonio Gómez García. <i>Barroco, barroquismo y filosofía jurídica a propósito de la noción de ley de Francisco Suárez</i> .....	241
14. Samuel Dimas. <i>Natureza e graça, ciência e religião, no ecletismo iluminista de Teodoro de Almeida e de Antônio Pereira de Figueiredo</i> .....	261

### III. LA RUPTURA DEL ESPACIO EN AMÉRICA

15. César Chaparro Gómez. <i>América o el descubrimiento de un nuevo espacio: interrogantes y propuestas</i> .....	273
16. Manuel Lázaro Pulido. <i>Un nuevo tiempo escatológico para un Mundo Nuevo. El Nuevo Apocalipsis del Beato Amadeo da Silva</i> .....	295
17. Vicente Llamas Roig. « <i>Ego conquiro</i> »: <i>precedente ontológico del “ego cogito” en la ruptura moderna</i> .....	319
18. Elisa Díaz Álvarez. <i>El cacereño Juan de Ovando y Godoy, un jurista rupturista en la evolución del Derecho indiano</i> .....	351
19. Antonio Salvador Plans. <i>Gramáticas y vocabularios de las lenguas indígenas</i> .....	369

## INTRODUCCIÓN

El «espacio» es un tópico que nos lleva, lógicamente, a las consideraciones físicas y geográficas. La intuición universal nos conduce al espacio, pero su sentido dista mucho de ser inequívoco y/o unívoco. La inclusión del hombre en la concepción del espacio nos guía a la geometría, pero el espacio implica también «los espacios», aquellos que dibujan y conciben; los que se presentan como soporte y representación. El espacio –los espacios– toma cuerpo en el mapa geográfico que da una imagen del espacio terrestre. El *mapa mundi* representa una parte o la totalidad de la tierra que presenta la medida del hombre y la sociedad en el mundo y en la naturaleza.

En el periodo que nos ocupa –el tránsito de la Edad Media a la Modernidad– nos viene a la memoria, especialmente en el año en el que celebramos la aventura de la circunvalación del Planeta capitaneada por Magallanes, ultimada por Elcano y financiada por la Corona Española, la época de los descubrimientos del siglo XV. Un acontecimiento «inmenso» en la historia de la humanidad, que significó –señala Alejandro de Humboldt– la apertura de una renovada conciencia europea: el paso a la modernidad, que iba a inaugurar una nueva idea del espacio y el tiempo (A. Pagden). Pero no solo supone una novedad la idea de la ruptura de un espacio de la geometría plana, puesto que, como han señalados los estudios de Patrick Gautier Dalché, ya existían mapas y representaciones que mostraban el ‘globo’ terráqueo a principios del siglo XV en círculos franceses y borgoñeses, antes de la representación del globo de Martin Behaim (1492), el primero en conservarse. La novedad de la ‘ruptura’ del espacio nace especialmente del hecho de su diferente etiología y finalidad. Frente a la intención pedagógica que intentaba desde la mentalidad medieval subrayar la relación entre el cielo y la tierra, la representación del Humanismo mantiene una correlación eminentemente cosmológica y astronómica –aún continuando en el paradigma ptolemaico– (Nathalie Bouloux). Responde y es expresión de una previa ruptura del «espacio» mental (filosófica, teológica, jurídica, artística, literaria...) que se estaba fraguando desde finales del Medioevo y en el Humanismo, y que supuso, a su vez, su profundización y proyección.

A la hora de estudiar el fenómeno de la «ruptura del espacio» como una categoría que va más allá de las coordenadas del espacio geométrico, se hacía imprescindible acudir a un acercamiento multidisciplinar, con el fin de poder abordar la cuestión en toda la extensión semántica de la expresión e identificar sus referentes. La presente obra, que es el reflejo del I Simposio Internacional «Entre la Edad Media y la Modernidad: la ruptura del espacio en Europa y en el Nuevo Mundo»

da cuenta de algunos de los trabajos presentados que abordaron aspectos trasversales relativos al significado de la ruptura del espacio.

En primer lugar, pretende ser un esfuerzo colectivo en el que investigar la contribución del humanismo en sus diversas áreas (literatura, filosofía, derecho, arte, teología) en el desarrollo de la modernidad.

En segundo lugar, los estudios que se presentan tienen como telón de fondo las bases humanistas de la construcción de Europa en el periodo de globalización que supuso el periodo que va de la Edad Media a la Modernidad.

El tercer bloque nos presentan algunas claves que promueven el descubrimiento del Nuevo Mundo (indias occidentales y orientales) en la encrucijada de un Mundo Nuevo (la Europa de la Modernidad), a través de la ruptura de los límites espaciales en sus dimensiones mentales, geográficas, religiosas, culturales... que alimentó la idea de un mundo global, que llevó a la primera circunvalación del mundo, y, a la vez, a explorar las consecuencias que ello tuvo a nivel filosófico, humanístico y jurídico: fomento de los derechos humanos, idea de fraternidad universal, imagen dimensionada del hombre...

En definitiva, se trata de una obra que pretende comunicar a la comunidad científica en su conjunto (académicos, científicos, estudiantes...) el patrimonio cultural europeo y fomentar el estudio y conocimiento del papel de Extremadura y el pensamiento ibérico en la construcción de puentes entre el Nuevo Mundo y el Mundo Nuevo en la sociedad extremeña, en particular, y en la nacional e internacional en general.

La multidisciplinariedad del enfoque propuesto no solo supone un enriquecimiento conceptual, sino que tiene como efecto la sinergia de diferentes instituciones académicas –docentes y de investigación– y culturales, que hacen posible esta aventura del saber.

Esta mirada se observa en los tres bloques que componen la obra. Los dos primeros siguen un orden cronológico-historiográfico (I. La ruptura del espacio en Europa: De la Edad Media al Renacimiento y II. La ruptura del espacio en Europa: la transición a la Modernidad). El tercer bloque presenta un elemento espacial (III. La ruptura del Espacio en América) siempre desde una mirada multi e interdisciplinar en el que se hacen presentes reflexiones filológicas, literarias, filosóficas, teológicas, históricas, jurídicas, políticas y... en fin, un acercamiento humanista.

Cuando los peninsulares se volcaron en la expedición que culminará con la circunvalación del orbe y que llevó a concebir nuestro planeta de una forma totalmente diferente, no lo hicieron ni mucho menos en el vacío. Las realizaciones prácticas aún no seguían el ritmo de las reflexiones teóricas y científicas que te-

nían un peso importante, pero la aventura tenía tras de sí siglos de trabajo y un cambio de perspectiva en la propia idea de naturaleza.

Efectivamente, a inicios del siglo XVI, la idea de naturaleza había evolucionado en el conocimiento práctico, pero seguían perviviendo aquellos elementos que se habían transmitido en la corte alfonsí, especialmente tras la recuperación de la cátedra de astronomía en la Universidad de Salamanca. El cuadro de comprensión bíblico-geniásico se había afianzado como el horizonte teológico que subyacía a la idea de *natura*, si bien se había avanzado en el conocimiento práctico de la naturaleza. De hecho, de no haber sido así, hubiera sido imposible acometer la revolución astronómica de Copérnico, así como la ingente obra de ingeniería que supuso la conquista y evangelización del Nuevo Mundo.

Nadie podría imaginar que el hombre pisara la luna en la década de los sesenta del siglo XX a partir de una apuesta ingenua, sin tener en cuenta un paradigma matemático y físico que lo propiciara o sin calibrar las posibilidades tecnológicas de acometer la empresa con éxito (ingeniería aeronáutica, localización espacial y sistema de comunicaciones, medios económicos adecuados...). Del mismo modo, aún situados a finales del siglo XV, no podemos imaginar una aventura aún más arriesgada, como es el intento de circunvalar el mundo rompiendo las barreras del abismo, que es lo que suponía ir a la India desde la vertiente Occidental. Efectivamente, tal empresa suponía una idea de la naturaleza (de las cosas de la naturaleza) y de la metodología adecuada, es decir de la ciencia y de la técnica suficientes para afrontarlo. En este caso un conocimiento de la astronomía y la náutica (ciencia) y de la explotación científica (técnica) que lo posibilitara.

Se necesitaba una idea de naturaleza y un dominio de sus claves para poder afrontar el reto de traspasar el abismo en la convicción de que este era un límite mental y que el mundo como *pictura* admitía, como tal, la perspectiva que penetrara en el más allá del punto de fuga, tal como se estaba realizando en el desarrollo del arte pictórico renacentista. La empresa suponía la ruptura de los prejuicios y las supersticiones, es decir el tránsito de la astrología a la astronomía y de la alquimia a la química, características que está presentes en el alba de la época de los descubrimientos que traduce en hechos materiales los gérmenes espirituales del Renacimiento.

Y es precisamente sobre este tránsito que vertebra su estudio el Catedrático jubilado y Profesor Emérito del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Extremadura Eustaquio Sánchez Salor en su trabajo titulado *Del monasterio medieval a los humanistas y a los iluminados del Renacimiento* donde desarrolla la transmisión de conocimientos que se opera de la Edad Media y la conservación de los textos clásicos al humanismo renacentista y su depuración